

# Editorial

---

Villada-Osorio, D. (2018). Editorial. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 14 (2), 7-11.

---

Nunca, durante este siglo que termina, se había tratado tanto acerca de la educación como ahora en estos últimos diez años. No se había hablado tanto de su calidad, de los múltiples factores que en ella intervienen, de los diferentes contextos socioculturales en que se desarrolla o atasca, de los niveles de participación y compromiso de sus actores, de las políticas orientadoras a escala global, de su trascendental importancia en los ritmos y en los compases para el desarrollo del conocimiento, de las formas de aprendizaje, de las nuevas manifestaciones de las inteligencias, de las estructuras de las ciencias, de la tecnología, de la civilización misma y, con todo esto, del mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos.

La elaboración de nuevos discursos educativos han superado en gran medida el concepto de educación restringido convencionalmente a aquel de escolaridad, de enseñanza, de erudición y enciclopedismo; a la acumulación de información sin significado para los estados de relación e intervención en que se fundan los procesos para el aprendizaje.

Pensar la educación hoy implica desbordar desde nuevas conceptualizaciones las concepciones circunscritas a las actividades de clase, a las reglas y técnicas de evaluación, a los rígidos programas académicos y *pénsum* originados desde las lejanías minimizantes de las realidades culturales que llegan a la escuela; y que la responsabilidad de vivir y de participar en el desarrollo del conocimiento, de su usufructo y ganancia exigen a cada individuo para una adecuada apropiación y participación en el desarrollo de las Naciones, de las comunidades científicas, de los grupos humanizantes y de los avances técnico-científicos.

Educar es llevar a un individuo a un estado de consciente relación con las realidades que le rodean, potenciando sus capacidades para intervenir definitivamente en el desarrollo de su propia cultura y en los sistemas que la caracterizan; y esto solo se logra mediante el reconocimiento de los procesos complejos de su aprendizaje, así como de las relevantes transformaciones de la evolución social que lo afectan.

Esta *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* presenta algunas posibilidades auscultadas por educadores cuyas miradas aprecian los procesos educativos desde ópticas renovadoras del sentido docente, de su dimensión y de nuevos compromisos; dejando al lector la opción libre de una integración de sus contenidos; a la vez que le convoca para la percepción de la complejidad histórico-cultural que compete a los educadores investigar, tratar y transformar.

## CARTA PEDAGÓGICA

Esta Carta Pedagógica fue escrita al profesor Rodrigo Restrepo Gallego (Q.E.P.D) en noviembre 12 de 1997 y fue publicada en la Revista IDEE del Departamento de Estudios Educativos, enero- junio de 1998, volumen 3 número 3. Es de anotar que dicha revista es el origen de la Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Hoy se retoma con algunos ajustes realizadas por el autor, pero manteniendo su esencia, en tanto se consideran aún vigentes los planteamientos que en aquella época se hicieron. En honor y tributo a quien hiciera tantos aportes a la educación regional y nacional, respetado profesor Rodrigo Restrepo Gallego.

Profesor:

**Rodrigo Restrepo Gallego**

Director

Revista IDEE

Universidad de Caldas

Deseo exponer a usted algunos aspectos. A propósito de la tradición educativa. Con el firme propósito de establecer un diálogo académico, y en lo posible de carácter científico con los diversos actores del *mundo de la educación*, escribo estas cortas *reflexiones*: como espacio a la visibilidad y a usted como posible *interlocutor*, le puede interesar en menor o mayor grado construir un debate profundo sobre el *quehacer educativo*; el cual no escapa, de ninguna manera, a nuestra influencia y presencia.

Como actores *de orden social* representamos un papel fundamental en el *desarrollo humano y social*. El guion y la representación corren por cuenta de cada uno de nosotros y en esta medida lo repetimos con gran facilidad o por lo contrario los variamos, lo adaptamos o lo cambiamos continuamente. ¿Qué fundamenta el guion de nuestro que hacer pedagógico? ¿Qué es lo que actuamos del mencionado guion? ¿Qué tipo de guion actuamos? No olvidar que hacemos referencia al *quehacer pedagógico* no solo en el guion sino en la *obra* y en el *quehacer cotidiano*.

La reflexión podemos comenzarla por nuestra *tradición educativa*. Esta se ha caracterizado por un profundo predominio de la *acción docente*. Por cuenta y riesgo del docente corre la responsabilidad del aprendizaje y lógicamente de la enseñanza; lo que equivale a tener la responsabilidad de *instruir* y *garantizar* que este tenga el efecto

esperado. Vale la pena mencionar analizando las posturas de Carl Rogers,<sup>1</sup> que los modelos educativos de corte tradicionalista le dejan toda la responsabilidad al docente de la motivación, y la atención, el aprendizaje, la formación y todo lo demás que tenga que ver con la educación de los alumnos.

La reflexión en sí misma muestra el énfasis de orden *lógico*, *óntico*, *óntico-lógico*, *epistémico* y *autorreflexivo*, muy a la manera de Pablo Navarro (1999)<sup>2</sup> en sus sistemas reflexivos. En este caso, reflexionaremos sobre la *tradicón educativa* mediante el abordaje de los ya mencionados sistemas.

¿Qué es tradición? Todo aquello que prevalece a través del tiempo y que sistematiza para las generaciones siguientes, utiliza la educación y la cultura. Todo aquello que se transmite generación por generación se denomina *tradicón*. Muchas cosas ocurren en este traspaso: unas se pasan de generación en generación tal y como se gestaron inicialmente, otras se modifican conforme a las circunstancias, pero el sentido inicial prevalece; así las fuerzas culturales sean adversas y generen una fuerte presión para su modificación. De una u otra circunstancia se forja una *tradicón educativa* determinada. Las prácticas educativas reflejan lo que se pretende desde los poderes dominantes y desde la ideología de turno, de esta forma se asegura la mencionada tradición o por el contrario la *innovación y transformación*. De lo que suceda en los anteriores casos, incluyendo las *transiciones paradigmáticas y generacionales*, nos vemos abocados a repetir, innovar, delegar, construir o transformar; asimismo, son los *modelos educativos* en su presencia o ausencia.

El ejercer una u otra *tradicón* tiene múltiples implicaciones en diversos órdenes. Esta no garantiza que las cosas funcionen mejor o peor. Esto quiere decir que, diferente a lo que algunos ortodoxos consideran, no todo tiempo pasado fue mejor; seguramente tampoco del todo fue peor. En su momento seguramente fue una excelente alternativa, ya que atendió con propiedad las condiciones y exigencias de determinados paradigmas establecidos en ese entonces.

La *tradicón educativa* no es tanto problema. Al ver los clásicos encontraremos un sinnúmero de *enseñanzas* que trasladadas a la época dejan ejemplos de *belleza, tradición, cultivo del saber y del ser*.

---

<sup>1</sup> Revisar por ejemplo: ROGERS, C. (1961). *El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica*. Buenos Aires, Paidós, 1961. Rger, C y Freiberg, J. (1996). Como convertirse en facilitador del aprendizaje. En: Libertad y Creatividad en la Educación. Buenos Aires: Paidós (pp. 201-211).

<sup>2</sup> Navarro, P. (1999) "Las dos formas de la reflexividad social humana: reflexividad reflectiva y reflexividad disipativa", en R. Ramos Torre y F. García Selgas (eds.), Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea, pp. 333-371, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid

Lo mismo podríamos pensar hoy, pero que en estricta aplicación dejan fuera de base cualquier *paradigma*. Esto nos debe llevar a una reflexión inicial: “las épocas cambian, los actores también y que la alternativa no es rendir tributo por simple *tradición*”. Es necesario extraer lo importante y significativo para la época y acoplarlo a las circunstancias de hoy; pero con sentido crítico y haciendo comprensión, interpretación y sobreinterpretación de los paradigmas propios de la tradición. Lo que es claro en lo que va corrido de la historia es que la *tradición educativa* deja en las nuevas épocas dificultades y sin sabores. *No siempre todo guion pasado fue mejor.*

Nosotros como actores, amparados en la *tradición educativa*, no solo rendimos tributo a la tradición en sí misma; también lo hacemos a nosotros mismos con unos rasgos de personalidad tan arraigados, que no hay cabida a posibilidad alguna para cualquier alternativa de cambio por simple que sea. Termino convencido de que antes de pensar que el problema es el tradicionalismo, lo es la personalidad del docente. Esto quiere decir que el llamado *acto educativo*, es la expresión de nuestra personalidad; a esto es lo que se ha llamado *estilo docente*.

Los estilos docentes son muy respetables desde la misma *microtradición* o de la *autotradición* que cada educador construye hasta que los otros lo hacen por mera repetición. Pero lo más duro de algunos estilos, está en la marcada estrechez de pensamiento y de reflexión de los *quehaceres* bajo la *convicción: la letra con sangre entra*; yo les interrogo a este respecto ¿qué hay de esta sangre en este país?, ¿acaso no se sigue derramando? Seguramente se me olvida que este dicho, en estos ‘personajes’, es para la *eternidad*.

El tema de la eternidad es otro que no escapa a la reflexión sobre la *tradición*; *tradición* y *eternidad* son dos categorías culturales bien diferentes: ambas incorporadas en muchos casos como si fueran lo mismo; se piensa que los maestros son eternos y que *generación tras generación* siguen indelebles. No estoy hablando de *modificación* sino de autopreservación. Puede ser que la eterna juventud del maestro se deba al permanente contacto, simple contacto con sus jóvenes discípulos; esto retroalimenta de manera efectiva su pretendida tradición.

Finalmente, señor Director, creo que la tradición es importante en las culturas; es nuestro deber cultivar el saber y la expresión de la sociedad; pero en el caso de la tradición educativa no debe ser calcada, debe ser permeada al servicio de la construcción de unas condiciones mejores de vida de los educandos. No debemos seguir repitiendo, tal cual, el discurso y el ejercicio de la tradición. *Todo tiempo pasado fue mejor*, pero en su momento. Hoy, seguramente, este guion debe ser diferente.

Cordial saludo,

Diego Villada Osorio  
Manizales, Colombia

**DIEGO VILLADA-OSORIO**  
Profesor Universidad de Manizales  
Ph. D. en Ciencias de la Educación